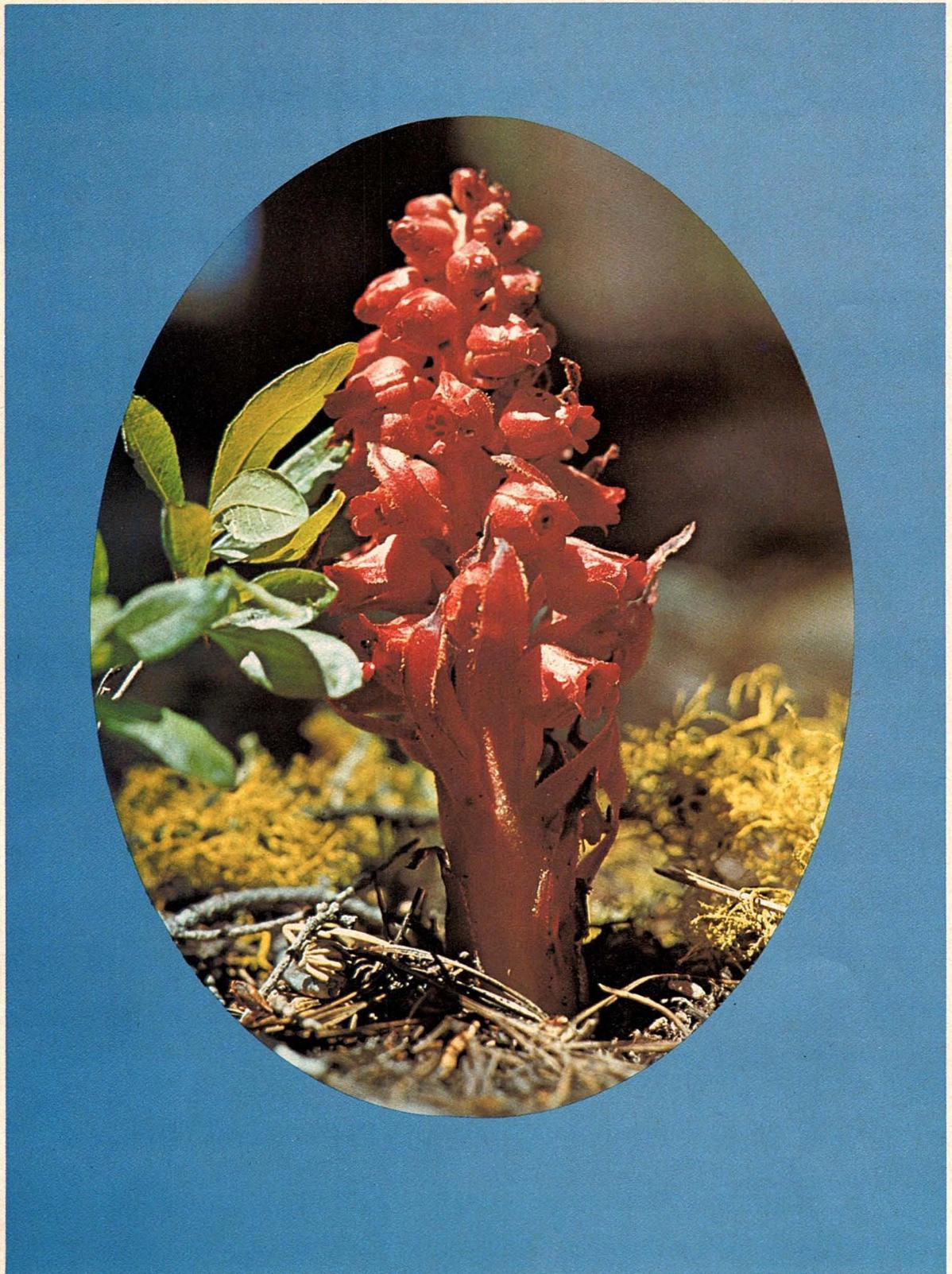


Noviembre 80

el Centinela



**La Esperanza de la
RESURRECCION**



V. MOORES

La Esperanza de la **RESURRECCION**

SUMIDO en tremenda angustia, el antiguo patriarca se hace eco del grave interrogante humano: "Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?" (Job 14: 14).

Esta pregunta se la hacen todos los seres humanos, acerca de sí mismos, de sus seres queridos, de todos los demás. Con todo, una cosa es formularse esta pregunta, y otra responderla acertadamente.

Entre los cristianos están los que aceptan la enseñanza divina al respecto tal como la dan las Sagradas Escrituras. Pero también están los que acoplan a la enseñanza bíblica alguna tradición no del todo en consonancia con la Palabra de Dios. En todo caso, tanto unos como otros, por cristianos, creen en una "vida después de la vida", vale decir después de la muerte.

Están, por otra parte, los que, aun creyendo en un Ser Supremo y en una existencia más allá de la muerte, no creen que Jesús es el hijo de Dios y el salvador de la humanidad. Son los representantes de las otras religiones: del Oriente, el Africa, las islas del Pacífico. Ellos suelen creer, de acuerdo con las antiguas religiones paganas, en el culto de los muertos y en la reencarnación.

Se hallan, por fin, los que no aceptan ni a Dios ni a Jesús y, por lo mismo, no creen en una vida más allá de la tumba. Estos son los

Dr. LEON GAMBETTA

escépticos o inseguros en cuanto a doctrina y los ateos.

Naturalmente, el concepto sobre el futuro que aguarda a todo ser humano al exhalar su último suspiro varía con el punto de vista.

Notemos, por ejemplo, estas palabras con que un poeta, junto a la tumba de un amigo querido, terminaba la despedida del duelo: "Y mientras tanto nosotros, aquí, totalmente desolados, nos inclinamos como saucos al borde de la eternidad". No obstante la belleza de la imagen transida, el poeta, aunque nominalmente cristiano, no parecía muy seguro de volver a encontrarse con su amigo.

Si falta la fe en Dios y en su Palabra, "la vida es un valle estrecho que corre entre los fríos riscos de dos eternidades".

Pero las palabras que el ateo Roberto Ingersoll pronunció ante la tumba abierta de su hermano al entregar sus restos, van todavía más lejos en la negación hasta alcanzar los límites de la desespera-

ción. Frente a la majestad de la muerte, en presencia de lo desconocido, se descorrió el velo de la imaginación del incrédulo, y de sus labios trémulos cayeron estas palabras angustiosas: "Ya sea en el aire o entre las rompientes de la lejana orilla, un naufragio señalará por último el fin de cada uno. Y toda vida, no importa que cada una de sus horas esté enriquecida por el amor, y cada uno de sus momentos adornado con las joyas del placer, se convertirá al fin en la tragedia más triste, abismal y oscura que pueda entretenerse en la trama y urdimbre del misterio y de la muerte. La vida es el valle estrecho que corre entre los fríos y estériles riscos de dos eternidades. En vano procuramos mirar más allá de sus alturas. Gritamos con todas nuestras fuerzas, y la única respuesta que nos llega es el eco de nuestro clamoreo quejumbroso".

Pero ¡cuán distinta la creencia que acerca de la muerte, del más allá, tenían los profetas que escribieron la Biblia y, en general, todos los que adoraban al verdadero Dios!

Consideremos, para empezar, la respuesta que el patriarca castigado por la desgracia da a su pregunta: "¿Volverán los muertos a vivir?": "Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación. Entonces llamarás, y yo te responderé; tendrás afecto a la hechura de tus manos" (Job 14: 14-

15). “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro” (cap. 19: 25-27).

No menor seguridad en el triunfo sobre la muerte por la resurrección hallamos en Isaías, el profeta evangélico: “Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos” (cap. 26: 19).

Casi dos siglos después el profeta Ezequiel recibe un mensaje del cielo que debe comunicar al pueblo de Dios que se halla en cautiverio. Sintiendo los judíos que han perdido el favor divino, ponen en tela de juicio las promesas del Señor respecto del más allá, y llegan aun a creer que la fidelidad a Dios mostrada por sus antepasados ha quedado en nada con la muerte de ellos. Por eso resulta tan oportuno el mensaje que les envía el Señor: “He aquí, ellos [los hijos de Israel] dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas... Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío” (cap. 37: 11-13).

Dando un salto de siglos llegamos al Nuevo Testamento. En los días de Cristo la doctrina de la resurrección de los muertos era debatida en el mundo judío: por un lado la aceptaban los fariseos, y por otro la rechazaban los saduceos. Mucha parte del pueblo creía en la misma, particularmente Marta, la hermana de Lázaro, la

La esperanza de la resurrección de los justos en ocasión del segundo advenimiento de Jesús debería llenarnos de gozo y decidarnos a echar definitivamente nuestra suerte con el Señor.

cual refería la resurrección al “día postrero” (S. Juan 11: 24).

Hasta aquí hemos leído declaraciones bíblicas que tienen que ver con la resurrección de los justos. ¿Es que también resucitarán los injustos, los impenitentes, los que han muerto no estando en gracia de Dios?

Cedamos la palabra a Jesús, “primicias de los que durmieron”, como lo llamaría después el apóstol. El dará la respuesta definitiva acerca de quiénes resucitarán, como también de la suerte que tendrán después de la resurrección: “De cierto, de cierto os digo: Viene

la hora ... cuando *los muertos oirán la voz del Hijo de Dios...* No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando *todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación*” (S. Juan 5: 25, 28-29. La cursiva es nuestra).

Y Cristo no sólo proclamó de palabra la doctrina de la resurrección. Además la confirmó con hechos: al resucitar a la hija de Jairo, al hijo de la viuda de Naín, a Lázaro, éste cuatro días después de muerto; y, personalmente —por su derecho y potestad sobre la muerte que resultaban de su vida sin pecado—, al resucitar él mismo de entre los muertos.

La idea de la resurrección salva a la fe cristiana. Así lo comprendió San Pablo, quien la recoge y la hace teología. Sin ella, dice el apóstol, nuestra fe sería perfectamente vana, pues todo acabaría con la muerte. Notemos su lógica incontestable: “Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe... Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó” (1 Corintios 15: 14, 16), lo cual tendría sentido siendo que Jesús está incluido entre los que murieron.

Pero el apóstol revierte la escena. El cree firmemente en la resurrección. Para que él aceptara una doctrina tan insólita, Dios le ha dado la visión de su infinito poder,

EL CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 84 — N.º 11

Presidente del Consejo Editorial

Dr. Humberto M. Rasi

Director

Dr. Tulio N. Peverini

Director Asociado

Dr. León Gambetta

Redactor

Raúl Villanueva

Diagramador

Eliás A. Papazián

Directores de Ediciones Internacionales: Sergio Collins (Francés), Lawrence Maxwell (Inglés), Ivacy de Oliveira (Portugués); Colaboradores Especiales: I. B. Benson, José Luis Campos, Fernando Chaij, José Espinosa, Sergio Moctezuma; Secretaria de Redacción: Lillian Sánchez; Promotores: Claudio Ingleton, Raúl Rojas; Subgerente de Circulación: Belia Peterson.

Suscripción anual, dólares 3,00. Número suelto, dólar 0,30. Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDEAS: Box 300, Curazao. COLOMBIA: Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 1269, Cali. COSTA RICA: Apartado 10113, San José. R. DOMINICANA: Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. EL SALVADOR: Apartado 1880, C. G. San Salvador. ESPAÑA: Editorial Safeliz, S. L., Aravaca 8, Madrid 3. ESTADOS UNIDOS: 1350 Villa St., Mountain View, California 94042. GUATEMALA: Apartado 218, C. de Guatemala. HONDURAS: Apartado 121, Tegucigalpa. MEXICO: Apartado 18-813, México 18, D.F. NICARAGUA: Apartado 92, Managua. PANAMA: Apartado 10131, Panamá 4. PUERTO RICO: Este: P.O.

Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. Oeste: P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. VENEZUELA: Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

Para cambio de dirección, dé la dirección antigua y la nueva. Puede demorar un mes la corrección. Las suscripciones se pagan por adelantado.

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Más de 600.000 ejemplares en cinco idiomas: español, inglés, francés, portugués y holandés.

Copyright © 1980, by Pacific Press Publishing Association

capaz de volver a crear al hombre reducido a polvo. ¿Cómo puede el Ser Supremo ejercer ese poder? Es un secreto que pertenece al Hacedor del universo, para quien ninguna cosa es imposible.

San Pablo permite que nos lleguen algunas vislumbres de lo que Dios le ha revelado. “He aquí, os digo un misterio —declara—: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta... Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (vers. 51-53).

Por supuesto que aquí el apóstol está hablando de “los muertos en Cristo”, o sea los justos, los cuales, dice él en otra epístola, “resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4: 16). Esto último nos sugiere que los que no han muerto en Cristo resucitarán después (en efecto, después del milenario: véase Apocalipsis 20: 5-6).

La esperanza de la resurrección de los justos en ocasión del segundo advenimiento de Jesús debería llenarnos de gozo y decidirnos a echar definitivamente nuestra suerte con el Señor. La resurrección de los que murieron en paz con Dios será el pórtico que dará acceso a la ciudad de Dios, a la vida eterna. Por otra parte, la perspectiva trágica que ofrece la “resurrección de condenación” debería hacer estremecer nuestras almas con la solemnidad de un destino de perdición eterna si no arreglamos, en vida, nuestras cuentas con Dios y con nuestros semejantes.

Pero insistamos en la primera de las dos, la resurrección de “los que hicieron lo bueno”, pues está llena de optimismo, esperanza, luminosidad. Dice al efecto San Juan: “Bienaventurados ... los muertos que mueren en el Señor”; “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección” (Apocalipsis 14: 13; 20: 6).

Quiera el Dios del cielo que en el día final nuestra suerte sea con los que han alcanzado la victoria sobre el pecado y la muerte. Ello dependerá de lo que decidamos hoy. ◇

CONOZCA

LAS ENSEÑANZAS DE JESUS



Estudios inspiradores basados en las Sagradas Escrituras

Lección N.º 11

¿Qué dice la Biblia sobre los espíritus?

Versículo clave: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isaías 8: 20).

1. ¿A quién debemos dirigirnos para investigar los misterios del “más allá”?
Respuesta: A Dios a través de su Santa Palabra. Isaías 8: 19-20.

2. Según la Biblia, ¿qué doctrinas escucharían muchos en los últimos tiempos de la historia de la tierra?

Respuesta: Doctrinas de demonios y de espíritus engañosos. 1 Timoteo 4: 1.

3. ¿Cómo considera Dios a aquellos que pretenden hablar con los muertos?

Respuesta: Los califica de “abominables”, y condena ese pecado. Deuteronomio 18: 10-12.

4. En los tiempos del Antiguo Testamento, ¿qué debía hacerse con los hechiceros y adivinos espiritistas?

Respuesta: Debían ser muertos. Levítico 20: 27. Esta práctica debemos comprenderla a la luz de la época: el pueblo de Israel estaba directamente gobernado por Dios, y estas decisiones y castigos contra los hechiceros estaban respaldados directamente por la sabiduría y el poder de Dios. Hoy los procedimientos son diferentes; sin embargo tarde o temprano todos aquellos que perseveran en este tipo de pecado sufrirán también la muerte, que es el resultado final de la rebelión contra Dios y sus enseñanzas.

5. ¿Puede el espíritu de un muerto ponerse en contacto con los vivos?

Respuesta: De ninguna manera ya que el que muere, “como la nube se desvanece y se va, ... no volverá más a su casa”. Job 7: 9-10.

6. ¿Cuánto saben los muertos de lo que pasa en la tierra?

Respuesta: Los muertos nada saben, están totalmente inconscientes. Eclesiastés 9: 5-6.

7. Según las profecías bíblicas, ¿qué harían los malos espíritus al final de la historia de este mundo, vale decir en los tiempos en que estamos viviendo?

Respuesta: Grandes señales y prodigios mentirosos para engañar, si es posible, a los escogidos de Dios. S. Mateo 24: 24.

8. ¿Cuál debiera ser nuestra actitud frente a esas señales y prodigios satánicos?

Respuesta: No creer en ellos. S. Mateo 24: 23, 26.

9. ¿Qué le sucedió a Saúl, rey de Israel, por consultar a un médium espiritista?

Respuesta: Murió en la desesperación y perdió el reino de Israel. 1 Crónicas 10: 13-14.

COMENTARIOS

Existe una gran diversidad de opiniones respecto al espiritismo. Muchos están convencidos de la autenticidad de los fenómenos comprendidos dentro del espiritismo, aunque no les reconocen origen diabólico. Otros piensan que son meros engaños en los que se explota la credulidad humana, o en los que se recurre a juegos de malabarismo y prestidigitación. Pero ninguna persona bien informada los descartará en forma tan liviana.

Por supuesto, la explicación que más interesa es la que dan los autores bíblicos y nuestro Señor Jesucristo. Como hemos visto, los versículos anteriores en forma unánime denuncian los peligros y los engaños del espiritismo, y nos invitan a confiar en Dios y en sus preciosas y seguras promesas.

Hacia una Solución del **PROBLEMA DE LA**



Entrevista con el
Sr. GUILLERMO VERA RUIZ

Comisario General
del Cuerpo Técnico de la Policía Judicial
de Venezuela

DE VISITA en la ciudad de Caracas tuvimos el privilegio de entrevistar para los lectores de EL CENTINELA, al Sr. Guillermo Vera Ruiz, Comisario General del Cuerpo Técnico de la Policía Judicial de Venezuela. En sus declaraciones el Sr. Vera Ruiz expresa conceptos extraídos de su larga experiencia policiaca, que alertan a la juventud acerca de las nuevas modalidades del delito, sobre todo en lo que respecta a las drogas. Habla, además, nuestro entrevistado acerca de la importancia que tienen la religión y el hogar en la prevención del delito, y de cómo su experiencia cristiana personal lo ha ayudado en el desempeño de sus labores policiales.

Sr. Vera Ruiz, ¿cuánto tiempo hace que pertenece a la Policía Técnica Judicial?

Desde el año 1958. En ese año ingresé a la Escuela Nacional de Detectives de la Policía Judicial y me gradué de subinspector. Tengo 22 años de servicio en el cuerpo y realmente he pasado por todos los cargos: de Investigador, Jefe Nacional de Investigaciones, Director de la Escuela Nacional de Detectives, hasta Comisario General, cargo que actualmente desempeño.

¿Hasta qué punto ve Ud. la participación de la juventud en los actos delictivos que Uds. han tenido que manejar?

Venezuela es un país de jóvenes, y por esa razón yo creo que el 90 por ciento de los delitos son cometidos por gente joven. Yo llamo joven, en este caso, a la persona menor de 21 años.

El surgimiento del movimiento hippie en décadas anteriores, con su rebelión contra los padres y el consecuente debilitamiento del núcleo fa-

miliar, afectó mucho a nuestra juventud y, aunque gracias a Dios ya ese movimiento en cierta forma ha desaparecido, no obstante ha quedado como consecuencia una abundancia de delitos entre nuestros jóvenes.

¿Cree Ud. que existe alguna relación entre la delincuencia juvenil y la condición de los hogares de donde proceden estos delincuentes?

Sí, efectivamente. Nosotros hemos probado que el medio ambiente es un factor muy determinante en la formación del niño y del joven. Mediante estudios que hemos efectuado, hemos podido comprobar que la mayoría de los jóvenes y niños que tienen trastornos de conducta, por no llamarlos delincuentes, proceden de hogares en donde el padre o la madre faltan, o donde existiendo ambos, uno de ellos es alcohólico o es un individuo de muy baja moral. Esto por consiguiente produce desequilibrio psicológico en el niño y un resentimiento contra la sociedad por lo que se siente inducido a la comisión de delitos.

En los hogares con los cuales nosotros tratamos regularmente se nota una ausencia casi total de los principios cristianos. Y cuando yo veo esta condición pienso en las siguientes palabras de Edgar Hoover, el famoso dirigente policial norteamericano ya desaparecido: "La única manera de

DELINCUENCIA

combatir el crimen es volviendo a los antiguos esquemas cristianos”.

¿Así que Ud. cree concretamente que la religión es una ayuda eficaz en la lucha contra la delincuencia?

Yo diría más bien que es básica, porque el que es cristiano no comete delitos. Al menos delitos premeditados. Podrá cometer delitos por omisión, pero los delitos intencionados no los cometería, y al ser así, se podría vivir en un país en donde entonces los recursos de seguridad serían mínimos y hasta la misma policía se podría reducir.

Al oírlo hablar acerca de la parte de la religión en la prevención del delito, me siento inclinado a pensar que Ud. es una persona religiosa. ¿No es así?

Sí, así es. Hace cuatro años que conocí el Evangelio. Perteneczo a la religión adventista y asisto a la Iglesia de El Paraíso, aquí en la ciudad de Caracas.

¿Podría decirme cómo entró en contacto con la Iglesia Adventista?

Hace algún tiempo, como cuatro o cinco años, fui trasladado a la ciudad de Barquisimeto para servir como jefe de la Región Centro Occidental, y en cierta ocasión se presentó en mi oficina un señor pidiéndome permiso para vender ciertos libros sobre salud y otros temas al personal bajo mis órdenes. Después que les vendió a varios funcionarios pasó otra vez por mi oficina y me preguntó si yo deseaba adquirir algún libro. Debo decir que el trato amable de aquel caballero me movió a complacerlo y le compré uno titulado *El conflicto de los siglos*. Me pareció que el libro era una obra que trataba de guerra y

otros temas semejantes y por lo tanto me interesó. Luego al darle las gracias por la compra me dijo que él pertenecía a la Iglesia Adventista de Barquisimeto.

Un mes más tarde me llevó el libro acompañado de una Biblia como obsequio, y yo, hombre mundano al fin, y sin interés alguno en asuntos religiosos, puse los libros a un lado y me olvidé de ellos.

Pero cierta noche, en horas de la madrugada, desperté muy nervioso, y al decidir leer algo para calmarme un poco, extendí la mano, tomé el ejemplar de *El conflicto de los siglos* y me puse a hojearlo. A poco me di cuenta de que algo que allí decía lo había leído antes, mientras estudiaba el bachillerato. Esto me dio confianza en el libro. Más tarde me acordé de la Biblia que había recibido y pensé lo siguiente: “Si la Biblia tiene la verdad, deberá contener la historia desde el comienzo del mundo hasta el fin”. Así que empecé a estudiarla y me interesé sobre todo en las profecías y en buscar las fechas relacionadas con ellas. Al mismo tiempo leía *El conflicto de los siglos* y en él pude ver lo que ha sido el caminar del cristiano a través de la historia y lo que aún le resta por caminar hasta el fin de los tiempos.

Aquello me emocionó mucho porque allí encontré la respuesta a la pregunta que tantas veces me había hecho y que nadie me había contestado: ¿A qué viene el hombre al mundo? Y ahora, estudiando la Biblia había encontrado la respuesta verdadera. De allí en adelante algo me motivó a hacer la voluntad del Señor. Hoy sé que ese algo fue el Espíritu Santo, que habla a nuestras almas.

¿Encuentra Ud. alguna incompatibilidad entre el desempeño de sus labores policiales y sus principios re-

ligiosos, o más bien piensa que éstos le ayudan?

No existe incompatibilidad alguna. Nuestras labores policiales consisten en hacer cumplir la ley; y si se hace un análisis encontraríamos que los códigos de leyes que existen en el mundo están fundamentados en la ley divina, o sea en la ley de los Diez Mandamientos.

Pienso que mis principios cristianos más bien me ayudan en el desempeño de mis tareas. En mi trabajo no solamente acudo a la fuerza de la ley para proteger a la ciudadanía, sino que también hablo al delincuente del poder transformador de Dios, y esto lo hago orando a veces con él, o proporcionándole lecturas que lo ayudan espiritualmente.

Sr. Vera Ruiz, ¿podría decirnos cuánto tienen que ver las drogas con la incidencia del delito según Ud. lo ha podido observar?

Las estadísticas nos dicen a nosotros, no solamente a escala nacional aquí en Venezuela, sino a escala mundial también, que de cada diez delitos, siete u ocho están relacionados con las drogas. En los delitos contra la propiedad y la persona, las drogas son un factor determinante. Ud. podrá notar cómo en los delitos de violación, de atracos y de hurtos, la droga casi siempre está presente. La droga, sobre todo la marihuana, que es la que más se consume actualmente, está en verdad arruinando a nuestra juventud.

Para solucionar este tremendo problema en el que está en juego el futuro de la sociedad, hemos de usar la fuerza de la ley, los recursos de la medicina y de las ciencias sociales, y sobre todo hemos de recurrir a la ayuda de Dios. ◇

Entrevistó RAUL VILLANUEVA



Poco después de iniciada la sesión, ¡ella lo pudo ver! La silueta no era muy nítida, pero definitivamente era Dwight.

DURANTE la guerra de Vietnam, la Sra. Reynolds, que vivía en Pensilvania, oraba diariamente a Dios pidiendo que protegiese a su hijo mientras éste prestaba servicio militar en el ejército de los Estados Unidos. Cada mañana ella corría al buzón de correspondencia con la esperanza de encontrar una carta de Dwight. El joven le escribía cartas optimistas recordándole que regresaría a la casa dentro de pocos meses, y rara vez se quejaba de las situaciones que debía arrostrar en el frente de batalla.

Pero un día las cartas dejaron de llegar. Pasaron tres semanas sin recibir ni una palabra de Dwight. Luego, en una hermosa mañana otoñal, un vehículo del ejército se detuvo enfrente de la casa de la Sra. Reynolds. Descendió un oficial, caminó erguidamente hasta la puerta y le entregó a la dueña de casa un telegrama. Tras decirle "Lo siento mucho, señora", se retiró mientras ella leía a través de sus lágrimas: "Se nos ha informado que su hijo ha desaparecido en acción de guerra, y presumiblemente ha muerto".

La Sra. Reynolds simplemente no podía creerlo. Había orado fielmente en favor de su hijo. ¿Por qué había muerto?

Pocos días más tarde una vecina

EL TERRENO ENCANT

vino a visitarla. “¿Por qué no viene a mi casa el próximo martes de noche? —preguntó—. Un grupo de personas se reúne conmigo todas las semanas y hablamos con nuestros seres amados que han fallecido. Ellos se comunican con nosotros”.

—¡Oh, no! —protestó la madre de Dwight—, yo no creo que los muertos se pueden poner en contacto con nosotros. La Biblia dice: “Los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol” (Eclesiastés 9: 5-6).

—Bien —replicó su amiga—, todo lo que yo sé es que nosotros *hablamos* con nuestros amados y que ellos hablan con nosotros.

El siguiente martes de noche...

Después que su vecina se fue, la Sra. Reynolds pensó en lo que habían conversado. Por supuesto sabía que las Escrituras enseñaban claramente que los muertos permanecen inconscientes en la tumba hasta la resurrección, pero, ¡cuánto extrañaba ella a Dwight! ¡Cuán bueno sería escuchar nuevamente su voz!

Una semana más tarde su vecina regresó. “¡Adivine lo que pasó! —dijo excitada—. Cuando anoche nos reunimos, apareció su hijo. Sin duda él se sintió apenado de que Ud. no quiso encontrarse con él”.

El siguiente martes de noche la Sra. Reynolds ocupó con expectación su lugar en la casa de la vecina mientras esperaba la aparición de su hijo. Una media docena de personas estaban con ella en la

misma habitación. Poco después de iniciada la reunión, ¡ella lo pudo ver! La silueta no era muy nítida, pero definitivamente era Dwight. “Hola, mamá”, le dijo quedadamente. Hablaron por casi una hora, e hicieron una cita para encontrarse nuevamente la semana siguiente. Durante seis meses madre e hijo se entrevistaron cada martes de noche.

La Sra. Reynolds fue a hablar con su dirigente espiritual y le dijo lo que estaba haciendo. Sentía que tanto el ministro religioso como la iglesia la habían engañado en cuanto a la doctrina del estado de los muertos. Ahora tenía “pruebas” de que en realidad los muertos pueden comunicarse con los vivos. Decidió pedir a la iglesia que quitasen su nombre de la lista de miembros.

Cada martes de noche la Sra. Reynolds aguardaba ansiosamente la aparición de Dwight. Hablaron de muchas cosas que sólo ellos dos conocían, lo que le dio a ella la completa seguridad de que estaba en contacto con su hijo muerto tiempo antes.

Un viernes de mañana sonó el timbre de la casa, y cuando ella abrió la puerta para contestar, allí estaba Dwight, sonriente y extendiéndole los brazos. “¿Por qué vienes, Dwight? —preguntó confundida la Sra. Reynolds—. El acuerdo era que no volveríamos a encontrarnos hasta el martes”.

“¿De qué estás hablando, mamá? ¡Estoy en casa! ¡He regresado!”

Por fin la Sra. Reynolds comprendió que Dwight en carne y hueso estaba delante de ella, y llena de emoción lo abrazó.

Descubrieron que el departamento de guerra había cometido un error al transmitir la informa-

ción. Dwight no había muerto en combate. Había estado separado de su unidad por un tiempo, y había sufrido heridas de las que debió ser tratado en un hospital, de modo que no pudo escribir a la casa hasta el momento de regresar a los Estados Unidos. Estos hechos no habían figurado en los archivos que el ejército tenía sobre Dwight.

“¿Pero con quién he estado hablando durante los últimos seis meses?”, deseaba saber la Sra. Reynolds. Esta es una buena pregunta, ¿verdad?

La primera mentira

La Biblia nos dice claramente qué ocurre con una persona cuando muere. “Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos” (Salmo 146: 4). “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol [sepulcro], adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9: 10).

Los muertos, de acuerdo con la Palabra de Dios, permanecen inconscientes en sus tumbas hasta el día de la resurrección. No pueden comunicarse con los vivos, ni ejercer influencia sobre lo que ocurre en la tierra. “El hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielo, no despertarán, ni se levantarán de su sueño... Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación” (Job 14: 12-14).

¿Por qué, entonces, tantos cristianos creen que cuando una persona muere —ya sea en gracia de Dios o no— no permanece inconsciente en la tumba, sino que continúa viviendo en una existencia de distinta dimensión? La respuesta la encontramos en el mismo comienzo

ESTADO DEL ESPIRITISMO

Por RUSSELL HOLT



PROVONSHA, © PPA

de nuestro mundo.

Cuando Dios colocó al hombre y a la mujer en el jardín del Edén, sólo les impuso una prohibición muy fácil de guardar. No debían comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios les advirtió solemnemente: “El día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2: 17).

La primera pareja permaneció en el gozo de la inocencia hasta que Eva se encontró con Satanás, que habló a través de una serpiente. Eva mencionó que Dios les había prohibido comer del fruto de ese árbol en particular, y que les había advertido: “Ciertamente morirás”.

“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, seréis abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3: 4-5).

Satanás dijo la primera mentira en esta tierra al afirmar: “No moriréis”, contradiciendo directamente a Dios. Le prometió a Eva que el pecado no traería como consecuencia la muerte, la cesación de la vida, sino que los conduciría en cambio a un tipo de existencia más elevado del que entonces disfrutaban.

Esa misma mentira ha continuado repitiéndose a lo largo de los siglos hasta nuestros días. Sata-

“La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

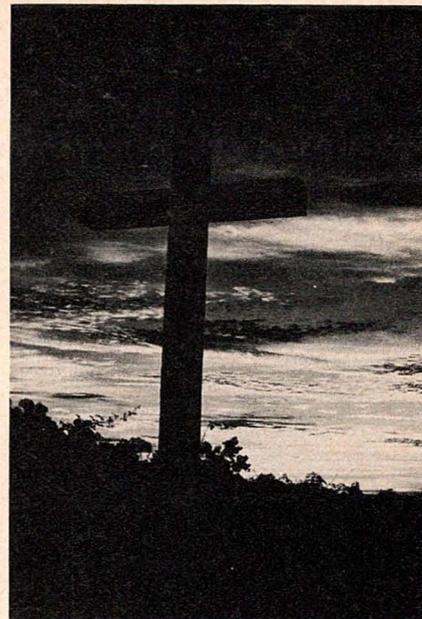
nás la ha ocultado tan hábilmente bajo un manto piadoso, que ha tenido éxito en introducirla en el corazón mismo de la iglesia cristiana. Muchos cristianos sinceros todavía creen la mentira de Satanás: “No moriréis”. Este los ha engañado haciéndoles creer que la muerte es la puerta de ingreso a una forma nueva y más elevada de vida.

Un ángel caído

Pero Dios dijo: “Ciertamente morirás” (Génesis 2: 17). Y con eso quiso decir exactamente lo que dijo. La desobediencia a Dios es pecado, y el mismo día en que Adán y Eva pecaron, comenzó en ellos el proceso de decadencia y muerte. Finalmente murieron, y han estado muertos desde entonces. No han estado viviendo en el cielo, disfrutando de una existencia superior a la que conocieron en la tierra. De haber ocurrido tal cosa, Satanás habría tenido razón y Dios hubiera sido un mentiroso. Adán y Eva han estado durmiendo el sueño de la muerte, en sus tumbas, tal como Dios dijo que ocurriría, y seguirán allí hasta que llegue el momento de la resurrección de los muertos.

Puesto que la Biblia nos dice tan claramente que los muertos no están vivos en forma alguna, ¿con quién, entonces, estuvo hablando la Sra. Reynolds durante seis meses, creyendo que era su hijo? La respuesta la encontramos en hechos que ocurrieron aún antes del comienzo de nuestro mundo.

El pecado se originó con el ángel más importante y perfecto que había en el cielo. Su nombre era



J. MUENCH

Lucifer. No hay razón para la existencia del pecado; no podemos explicar por qué Lucifer llegó a sentirse desconforme con su cargo y con el trato que Dios le daba al punto de querer usurpar el lugar de Dios. Pero aunque no podemos dar una razón o una excusa para el pecado, Lucifer cayó en él.

La Biblia describe esta tragedia en los siguientes términos: “¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!... Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono... Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14: 12-14).

El pecado comenzó con Lucifer y se extendió entre los ángeles. Algunos se pusieron de su parte en su rebelión contra Dios. Otros permanecieron leales a su Creador. Según declaraciones bíblicas, pareciera que un tercio de los ángeles se unieron a Lucifer en su pecado contra Dios. Finalmente la contienda se transformó en una verdadera batalla como resultado de la cual Lucifer y los ángeles rebeldes fueron expulsados del cielo.

“Hubo una gran batalla en el cielo —declaran las Escrituras—: Miguel [Cristo] y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya

lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12: 7-9).

Así como los ángeles buenos trabajan incansablemente en favor de los seres humanos, protegiéndolos y ayudando a Dios en el plan de salvación (véase Hebreos 1: 13-14), de la misma manera los ángeles malignos que acompañaron a Satanás en el pecado hacen todo lo posible para desviar del buen camino a los habitantes de este mundo y hacerlos pecar. Cuando conviene a sus planes perversos, estos ángeles caídos pueden personificar a los muertos, revelando hechos y confidencias que sólo los fallecidos podrían conocer. También pueden realizar milagros y sanar ciertas enfermedades.

¿Con quién, entonces, habló la Sra. Reynolds durante seis meses pensando que estaba conversando con Dwight? Se comunicó con un ángel caído que personificó a su hijo a fin de engañarla y apartarla de esta verdad bíblica fundamental: “La paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6: 23). El hombre muere y no recibe nuevamente la vida hasta el día de la resurrección, cuando los que han aceptado a Jesucristo como su Salvador recibirán la vida eterna, y quienes lo han rechazado sufrirán la muerte eterna.

La Biblia advierte que, antes de que Jesús regrese, las maravillas y milagros mentirosos de Satanás aumentarán hasta el punto de que sólo los que se han afirmado en las verdades de la Escritura podrán discernir las sutiles falsificaciones satánicas. Los ángeles caídos personificarán a los apóstoles y a los santos ángeles. Satanás mismo aparecerá como si fuera Jesús. (Véase 1 Timoteo 4: 1; S. Mateo 24: 24-26; 2 Corintios 11: 13-15.)

El espiritismo es un terreno encantado y sumamente peligroso. Sólo aquellos que confían cabalmente en Dios y en su Palabra estarán seguros. ◇



ESTA ES MI PREGUNTA

Respuestas bíblicas a consultas de lectores

Sección a cargo del
Lic. JUAN J. SUAREZ

P. “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos” (S. Mateo 15: 26). ¿Por qué Jesús respondió a esta pobre mujer en forma tan dura y despreciativa?—*M. H.*

R. Jesús aprovechaba toda ocasión propicia para enseñar profundas lecciones. Sus enseñanzas, en forma de parábolas, estaban basadas en temas y experiencias muy conocidas por sus oyentes.

Los judíos se consideraban superiores a todos los demás pueblos; creían que eran los favoritos de Dios, y que los demás eran muy inferiores e indignos de la gracia divina: los consideraban como *perros*.

Esta conducta equivocada contradecía el plan que Dios había recomendado a su pueblo, a los hebreos. Cuando Salomón elevó su plegaria en la dedicación del templo varias veces destacó: “Si [los miembros de] tu pueblo ... se volvieren a ti y confesaren tu nombre, y oren y te rogaran y suplicaren en esta casa, tú oirás, ... y perdonarás el pecado de tu pueblo... Toda oración y toda súplica que hiciera *cualquier* hombre, ... tú oirás... Asimismo el *extranjero*, que no es de tu pueblo Israel, que viniere de lejanas tierras a causa de tu nombre, ... y viniere a orar en esta casa, tú oirás, ... y harás conforme a todo aquello por lo cual el *extranjero* hubiere clamado a ti, para que *todos los pueblos* de la tierra conozcan tu nombre y te teman” (1 Reyes 8: 33-43).

Todos los extranjeros que aceptaran a Dios debían ser incorporados totalmente al pueblo de Dios, como lo fueron Rut la moabita, y Rahab, la ramera de Jericó. Pero Israel se aisló... y fracasó. Cristo tuvo que luchar intensamente contra este espíritu discriminatorio, aun dentro del grupo reducido de sus discípulos.

Ahora Jesús estaba fuera de Judea. Esta es la única gira que Jesús hizo fuera de su tierra; y la efectuó con el fin de enseñar una lección muy necesaria. La mujer suplicante era “cananea”, “griega, y sirofenicia de nación” (S. Mateo 15: 21-28; S. Marcos 7: 26). Los discípulos —judíos ellos mismos— se sentían avergonzados de que esta mujer despreciable a juicio de

ellos, los siguiera dando gritos de suplica, y pidieron en tono de urgencia a Jesús: “Espídela, pues da voces tras nosotros”. Ellos deseaban que Jesús la despidiera fríamente y sin darle la menor esperanza.

Jesús había visto anticipadamente a esta mujer. Conocía el grado de fe que había en su corazón. Y Jesús fue hasta esta región apartada para enseñar a todos los hombres una lección de suma importancia, expresada más tarde por San Pablo en estos términos: “En Cristo ... ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque *todos* vosotros sois uno en Cristo... Pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con *todos* los que le invocan” (Gálatas 3: 27-28; Romanos 10: 12).

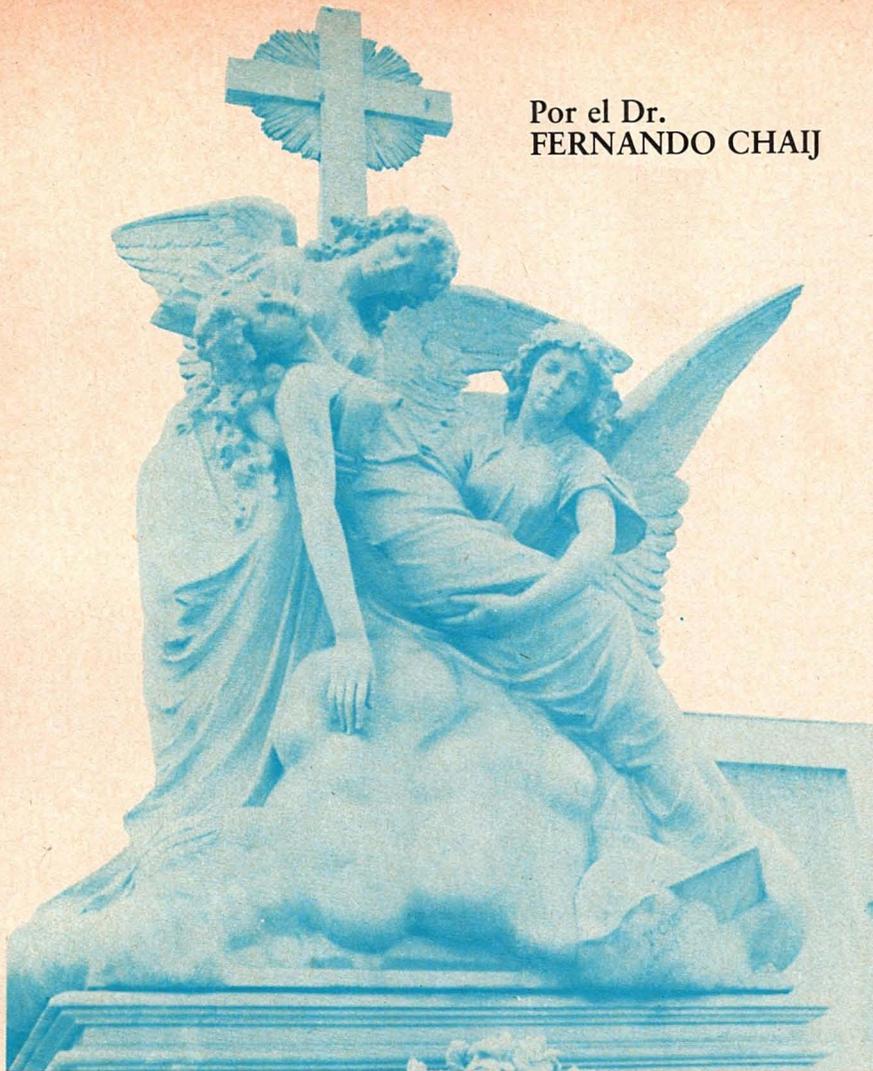
Cuando Jesús dijo a la mujer: “No está bien tomar el pan [la salvación] de los hijos [los judíos], y echarlo a los perrillos [los gentiles]”, no estaba más que remediando las palabras de los judíos. Y Jesús usó deliberadamente la palabra “perrillos” para hacer contrastar la fe y la respuesta de la mujer con la actitud negativa de los que se jactaban de ser el pueblo exclusivo de Dios.

Las respuestas recíprocas de Jesús y de la mujer dejaron asombrados a los discípulos, y encendieron un rayo de esperanza en todos los que contemplaron la escena, esperanza que brillará hasta la consumación de los siglos.

P. ¿Cuál fue el mayor milagro de Jesús?—*J. J. F.*

R. La resurrección de Lázaro, el cual ya tenía cuatro días de muerto. Frente a la tumba de Lázaro su “amigo”, Jesús pronunció palabras de esperanza que son proféticas: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, *vivirá*. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá *eternamente*” (S. Juan 11: 25-26).

Estas palabras son proféticas, porque todos los que mueran creyendo en Jesús de todo corazón serán resucitados en el día final (1 Corintios 15: 51-58; 1 Tesalonicenses 4: 13-17).



Por el Dr.
FERNANDO CHAIJ

- ¿Qué pasa con el ser humano en ocasión de la muerte?
- ¿Existe un alma que se desprende del cuerpo para seguir viviendo?
- ¿Va ésta al cielo, al infierno o al purgatorio?

lidad en forma inherente.

Por otra parte en ningún lugar de la Biblia se lee que hay una entidad llamada “alma” o “espíritu” que se desprende del cuerpo a la muerte y que es capaz de vivir independientemente de éste.

En síntesis, ¿qué es el alma y qué es el espíritu, según la Biblia? Hay un pasaje bíblico que contesta ambas preguntas. Es el que relata la creación del hombre. Dice el versículo: “Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento [espíritu, sopló] de vida, y el hombre vino a ser alma viviente” (Génesis 2: 7, Versión Moderna). En este texto notamos tres pasos en la creación del hombre. (1) Formó Dios al hombre del polvo; modelación del *sóma*, o sea el cuerpo físico. (2) Sopló Dios en sus narices aliento o espíritu de vida, o sea le infundió la corriente vital. La palabra original hebrea por “aliento”, *néfesh*, que la Biblia usa aquí, se traduce en otros pasajes como *espíritu*. (3) El hombre vino a ser alma viviente. El vocablo *alma* no tiene otro sentido que “ser vivo, persona”, y así se traduce en una gran cantidad de pasajes.

En suma, jamás en toda la Biblia *alma* o *espíritu* son entidades que se desprenden del cuerpo a la muerte para vivir sin el concurso de éste. El alma viviente, o sea la persona viva, es la adición del cuerpo físico más el espíritu de vida que Dios le infunde, lo mismo que la luz eléctrica es el resultado de la bombilla o foco más la corriente eléctrica que llega desde la planta generadora. Y cuando morimos la llave y cortamos esa corriente (espíritu), desaparece la luz (el alma). Esto es lo que explica la

PARA contestar la importante pregunta de nuestro título, así como las que aparecen en los subtítulos, en vano iríamos a los filósofos o a los hombres de ciencia, y ni siquiera a los teólogos, pues en el mejor de los casos ellos nos darían meramente una opinión personal que no podrían probar. Nadie ha ido al otro lado y ha vuelto para contar-nos su historia.

La única información segura sobre si la persona sigue viviendo después de la muerte en alguna otra forma que en el cuerpo podemos encontrarla en la Palabra de Dios o la Biblia. Y esto es así porque ese libro fue escrito por revelación divina, y porque el único que puede responder en forma cierta a dicha pregunta es Dios mismo, el creador del hombre y el conocedor

de todos los misterios.

La palabra “inmortal” aparece una sola vez en las Escrituras Sagradas, y se aplica a Dios. El pasaje dice textualmente: “Al Rey de los siglos, *inmortal*, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos” (1 Timoteo 1: 17; la cursiva es nuestra). En ningún otro versículo de la Biblia se usa la voz “inmortal”, y mucho menos referida al alma o al espíritu.

Al contrario, varios textos de la Biblia afirman que el alma muere. “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18: 4). En San Mateo 10: 28 Jesús dice: “No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. De donde surge clara la conclusión de que el hombre no posee la inmorta-

¿Podemos Aceptar la INMORTALIDAD DEL ALMA?

Escritura en Eclesiastés 12: 7. Allí se dice que a la muerte, “el polvo” vuelve “a la tierra, como era, y el espíritu” vuelve “a Dios que lo dio”.

¿Qué pasa entonces en ocasión de la muerte? Dios retira el espíritu de vida, el cual no tiene personalidad ni existencia independiente. Cesa la vida, y el cuerpo se disgrega en sus elementos constitutivos, transformándose en tierra.

¿Cuál es el estado del hombre en ultratumba? La Biblia sigue ilustrándonos. Este permanece en una absoluta inconsciencia. “Los que viven —dice la Escritura— saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol” (Eclesiastés 9: 5-6). No podría pedirse una declaración más categórica e inequívoca de la completa inexistencia de ningún tipo de vida y de la total inconsciencia del hombre en la tumba. Por eso el Señor Jesús, al hablar de un hombre que hacía cuatro días que estaba muerto, se refirió a la inconsciencia de él diciendo: “Nuestro amigo Lázaro duerme” (S. Juan 11: 11). Y San Pablo también habla de los muertos como de los que duermen (1 Tesalonicenses 4: 15).

¿De dónde viene entonces la idea de la inmortalidad del alma? La Palabra de Dios no nos deja a oscuras acerca de esto. Arranca del Edén, y el autor de este error fundamental es Satanás mismo, el que rubín caído. En efecto, se nos relata en el Génesis que cuando Dios creó al hombre le dio autoridad para servirse de los frutos de todos

los árboles, con excepción del árbol de ciencia del bien y del mal. Este árbol estaba en el huerto como un recordativo de la dependencia del hombre de un Ser creador y como una prueba de la lealtad y la fidelidad del hombre a Dios. Pero Satanás, el archiengañoso, el padre de toda mentira (S. Juan 8: 44), se presentó disfrazado de atractiva y seductora serpiente y le dijo a Eva: “No moriréis” (Génesis 3: 1-6).

Sobre esa primera mentira del diablo están basadas todas las doctrinas y tradiciones que postulan la inmortalidad del alma. Si el hombre ya fuera inmortal por naturaleza, la Biblia no lo urgiría tan reiteradamente a esforzarse por obtener la inmortalidad. En efecto, hablando de Dios dice el libro sagrado: “Pagaré a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, *buscan* gloria y honra e *inmortalidad*” (Romanos 2: 6-7; la curativa es nuestra). No se busca lo que se tiene, ¿verdad?

Se impone otra pregunta importante: ¿Hasta cuándo continuará la

inconsciencia de la muerte? ¿Es la muerte el fin de todo? De ninguna manera. La promesa del Señor Jesús es la siguiente: “Vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (S. Juan 5: 28-29).

Ahora bien, ¿cuándo ocurre esa resurrección, en que Dios volverá a traer a la vida a cada ser humano exactamente con su personalidad? San Pablo contesta: en ocasión de la segunda venida gloriosa de Cristo, cuando “los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4: 13-17) para heredar la salvación y la vida eterna. En cambio “los que hicieron lo malo”, “los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años” (Apocalipsis 20: 5), y serán resucitados para ser juzgados y destruidos.

Pero ¿acaso la Biblia no enseña que hay un purgatorio? No. Definitivamente no existe una sola referencia a la existencia de tal sitio o a la posibilidad de purificarse des-

CURSO BIBLICO GRATUITO

¿Le gustaría seguir un curso bíblico que le traerá un mensaje de amor, esperanza y paz? Pídale ahora mismo. Las lecciones del curso se le enviarán por correo, gratuitamente y sin compromiso alguno. Diríjase a *El Centinela*, 1350 Villa St., Mountain View, California 94042, EE. UU. de N. A.

(Tenga la bondad de escribir con letra bien clara)

Nombre

Calle y N.º

Ciudad País

pués de la muerte para obtener la salvación. ¿Y no habla la Biblia de un infierno? Sí, pero no es un infierno que arde en este momento, ni que continuará ardiendo para siempre. El infierno del cual habla la Biblia se produce cuando al fin de los mil años Dios purifica la tierra con fuego y destruye y consume para siempre a Satanás, a sus ángeles y a los que se han aferrado al mal. Dice la Biblia: “De Dios descendió fuego del cielo, y los consumió” (Apocalipsis 20: 9). Y San Pedro confirma que la tierra entera se verá envuelta en ese acto final de destrucción del pecado por medio de un fuego que consume todo lo malo, y da lugar a la nueva tierra que el Señor prepara para sus hijos (2 S. Pedro 3: 10; Apocalipsis 21: 1-4).

Gracias a Dios porque en su Palabra él no nos deja en la ignorancia ni en la desesperación. Ante nosotros se abren de par en par las puertas de una gloriosa esperanza: la de obtener la inmortalidad y una vida eterna feliz en el reino de Dios.

¿Está esta promesa reservada para unos pocos privilegiados o es ella asequible a toda persona, por desfavorable que sea su caso? He aquí la respuesta consoladora: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que *todo aquel que en él cree*, no se pierda, mas tenga vida eterna” (S. Juan 3: 16; la cursiva es nuestra). Creer en Jesús, aceptarlo por la fe como nuestro Salvador personal, y en consecuencia consagrarle nuestra vida para vivir como él quiere con su ayuda, ésa es la condición. Sólo Cristo es el secreto de la vida eterna. Tan positivo es esto que San Juan vuelve a afirmar: “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida” (1 S. Juan 5: 11-12).

Quiera cada lector resolver echar mano de esta eterna bendición, aceptando al Salvador y entregándole su vida para hacer su voluntad. Será feliz en este mundo y asegurará una inmortalidad sin sombras. ◇

EL QUE QUIERA LA PAZ

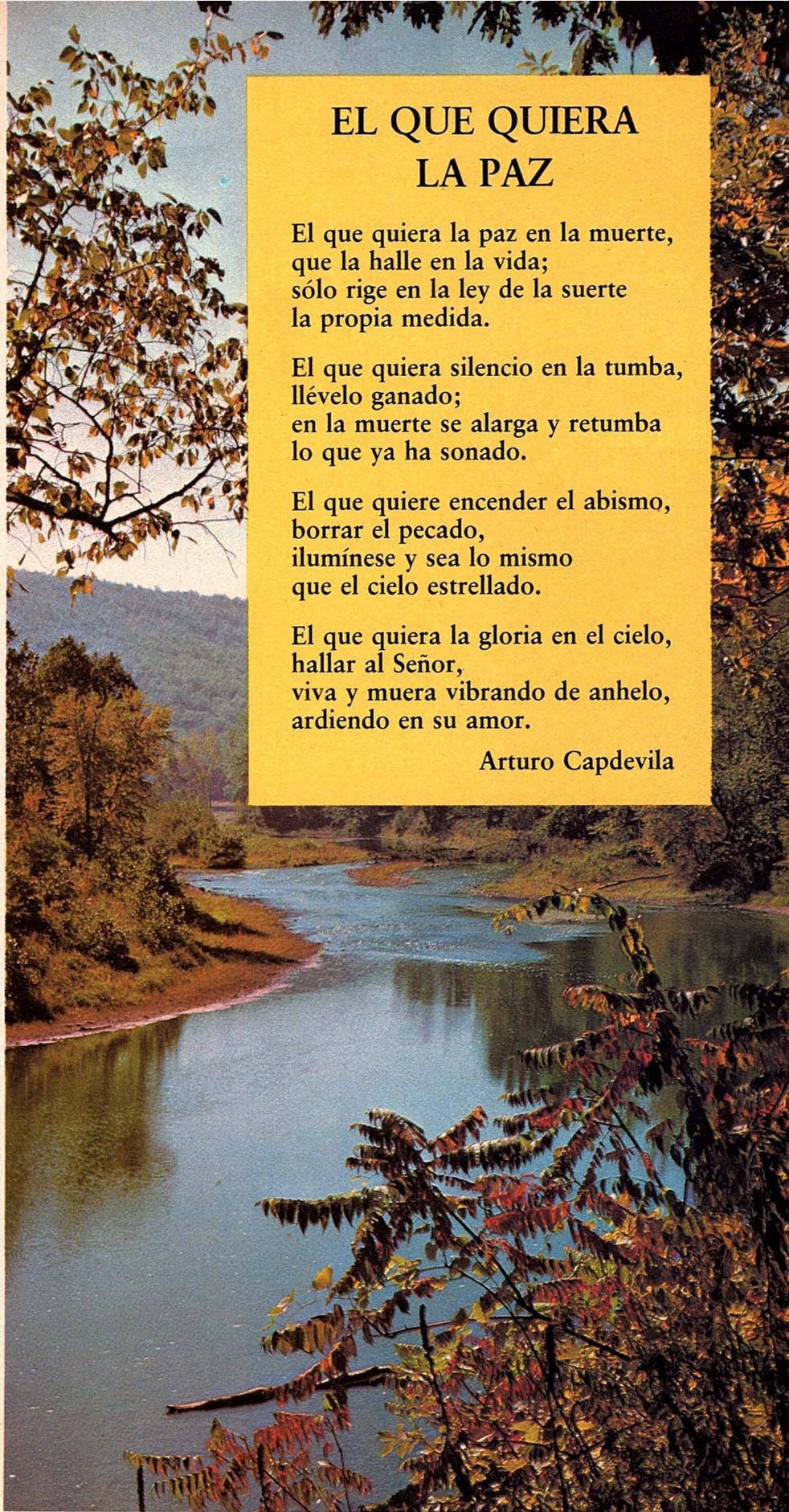
El que quiera la paz en la muerte,
que la halle en la vida;
sólo rige en la ley de la suerte
la propia medida.

El que quiera silencio en la tumba,
llévelo ganado;
en la muerte se alarga y retumba
lo que ya ha sonado.

El que quiere encender el abismo,
borrar el pecado,
ilumínese y sea lo mismo
que el cielo estrellado.

El que quiera la gloria en el cielo,
hallar al Señor,
viva y muera vibrando de anhelo,
ardiendo en su amor.

Arturo Capdevila





NOTICIAS DE INTERES

Televisión multilingüe

Se ha instalado en Toronto, Canadá, una estación radioemisora y de televisión multilingüe, de tiempo completo, casi seguramente la primera en el mundo. CFMT, la primera televisión multilingüe de Canadá, está en el aire unas 100 horas por semana en 24 distintos idiomas.

Los volcanes de Io

Siete volcanes hoy activos, probablemente impulsados por mareas de calor, se han identificado con toda seguridad en Io, una de las lunas del sistema Joviano. Se sospecha que hay muchos volcanes más. El penacho que emerge de los volcanes se eleva a 250 km por encima de la superficie. El material volcánico es expulsado a una velocidad de 3.600 km por hora. A título de comparación, se ha medido la velocidad de expulsión de la lava en el monte Etna, uno de los volcanes más explosivos de la tierra, y alcanza apenas a 180 km por hora.

Los alcohólicos no pueden beber moderadamente

La mayoría de los alcohólicos no pueden aprender a beber moderadamente, de acuerdo

con una investigación completada en enero último por la Corporación Rand. Este estudio desdice las conclusiones de un estudio que esta misma corporación había efectuado sobre este tema cuatro años antes.

La investigación anterior sostenía que algunos alcohólicos podían reanudar el hábito de tomar bebidas alcohólicas sin riesgo de caer en excesos. El nuevo estudio, efectuado por los mismos investigadores para ser entregado al Instituto Nacional de Alcoholismo y Abuso del Alcohol, sostiene que menos de un 8 por ciento de los alcohólicos pueden llegar a beber en forma moderada (no más de cuatro vasos por día) después de cuatro años de haber vencido el vicio, y que el porcentaje de recaídas en el alcoholismo entre los integrantes de este grupo es mucho más elevado que entre los que se abstienen totalmente. El estudio anterior afirmaba que el porcentaje de recaídas entre los ex bebedores no era mayor que entre los abstinentes.

Estos hallazgos y otros análogos están expuestos en casi 400 páginas de tablas, gráficos y declaraciones bien documentadas. Loran Archer, colabora-

dor ejecutivo del director del Instituto Nacional sobre Abuso del Alcohol, resumió así los resultados de esta investigación reciente: "Aquellos que han de-

su Nápoles natal el 18 de agosto de 1979, a los 29 años de edad.

¿Alguien conoce un caso semejante?

El caso anterior de ocho me-

LO QUE NO SE COMPRA CON DINERO

- Con dinero se compra el placer, pero no se compra el amor.
 - Con dinero se compra el espectáculo, pero no se compra la alegría.
 - Con dinero se compra un esclavo, pero no se compra un amigo.
 - Con dinero se compra una mujer, pero no se compra una esposa.
 - Con dinero se compra una casa, pero no se compra un hogar.
 - Con dinero se compra el alimento, pero no se compra el apetito.
 - Con dinero se compra la medicina, pero no se compra la salud.
 - Con dinero se compran los libros, pero no se compra la inteligencia.
 - Con dinero se compra la escuela, pero no se compra la educación.
 - Con dinero se compran las indulgencias, pero no se compra el perdón.
 - Con dinero se compra la tierra, pero no se compra el cielo.
- Escogido

pendido del alcohol no pueden volver a beberlo en forma normal... Los hallazgos previos [de hace cuatro años] no han resistido la prueba del tiempo".

Las cosas pequeñas

En mayo del año pasado, la fractura de un pequeño perno, de diez centímetros de longitud, causó la caída de un DC-10 en el aeropuerto de Chicago. En ese accidente, el peor de todos en los anales de la aviación civil norteamericana, murieron 273 personas. El vicepresidente de la Agencia Nacional de Seguridad de Transportes anunció que fue al quebrarse esa pieza "en la unión entre el reactor y el ala" como se desencadenó la catástrofe.

Ocho mellizos

La Sra. Chiasnese, quien hace tres años había dado a luz a seis infantes, tuvo ocho mellizos en

llizos nacidos vivos ocurrió en Atenas, cuando la Sra. Katerina Zerbini, de 31 años, dio a luz tres niños y cinco niñas el 9 de julio de 1977. Todos murieron en tres días.

La Sra. Chiasnese se recuperó fácilmente, pero no así las criaturas, que se encontraban en el séptimo mes de su gestación en el momento de nacer.

Tabaco y embarazo

Una señora dice: "Acabo de descubrir que estoy embarazada, lo cual me ha llenado de alegría. ¿Debo dejar de fumar del todo?" Informes médicos recientes revelan que las mujeres fumadoras tienen mayor probabilidad de dar a luz hijos con alteraciones en el cerebro. Es 17 veces más probable que tengan hijos con problemas nerviosos o cerebrales que podrían ser fatales.

Conozca las verdades que salvan.

Suscríbase hoy mismo a

EL CENTINELA

Envíe este cupón a: Subgerente de Circulación, EL CENTINELA, 1350 Villa St., Mountain View, CA 94042, U.S.A.

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a EL CENTINELA. Adjunto \$3,00* dólares. (Agregar un dólar para el franqueo de suscripciones a países fuera de los EE. UU.) Mi dirección es:

Nombre

Calle y N.º

Ciudad País

*Precio válido sólo hasta Diciembre 31, 1980.



Su hijo es su mayor tesoro: proteja su salud con ayuda de la valiosa

ENCICLOPEDIA MEDICA MODERNA en tres magnificos tomos

Es manuable, útil y práctica. Más de dos mil páginas con descripciones y tratamientos de toda clase de enfermedades. Abundantes ilustraciones en colores. Además, un tomo de valor incalculable para la salud de la mente y el espíritu, titulado *Hacia una vida mejor*.

Pida información sin compromiso a:



EDICIONES INTERAMERICANAS

Sres. PUBLICACIONES INTERAMERICANAS
1350 Villa St., Mountain View, CA 94042, EE. UU. de N. A.

Sírvanse enviarme información acerca de la
ENCICLOPEDIA MEDICA MODERNA
y HACIA UNA VIDA MEJOR

Nombre

Calle y No. / ARAVACA 6 / MADRID-3

Ciudad

para cualquier información sobre el contenido de esta publicación: artículos, libros, cursos, etc.

